



NACIONES UNIDAS

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



GENERAL

E/CN.12/921

4 de noviembre de 1971

ORIGINAL: ESPAÑOL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

TENDENCIAS Y ESTRUCTURAS DE LA ECONOMIA DE MEXICO
EN EL ULTIMO DECENIO



INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1
1. Dinamismo y estabilidad	1
2. Cambios estructurales	1
3. Proyección social del desarrollo	2
4. Las relaciones externas	3
I. DINAMISMO Y ESTABILIDAD	5
1. El producto global	5
2. Población	5
3. Producto por habitante	8
4. Producción agropecuaria	8
5. Producción industrial y de servicios básicos	8
6. Demanda interna y externa	9
7. Evolución de los precios	9
II. CAMBIOS ESTRUCTURALES	11
1. Evolución de la estructura del producto	11
2. La composición del empleo y su evolución en el decenio ...	13
3. Productividad sectorial	14
4. Composición del sector manufacturero	16
5. La evolución del gobierno general	19
6. Evolución del coeficiente de inversión, su composición y la del ahorro	21
7. Los coeficientes de exportación e importación	21
III. LA PROYECCION SOCIAL DEL DESARROLLO	22
1. Evolución de los indicadores de bienestar social	22
a) El consumo personal por habitante	22
b) Nutrición	25

	<u>Página</u>
c) Salud	25
d) Educación	25
e) Vivienda	26
f) Empleo	26
g) Seguridad social	27
2. Diferencias urbano-rurales y regionales	27
3. La distribución del ingreso	30
a) La distribución del ingreso y su incidencia en los aspectos sociales	30
b) Tendencias en la distribución	34
IV. EL SECTOR EXTERNO	36
1. Dinamismo y estabilidad	36
2. Cambios estructurales	37
a) Exportaciones	39
b) Importaciones	39
c) Destino de las exportaciones, origen de las importa- ciones y evolución de los saldos de comercio	41
3. Vulnerabilidad y dependencia externa	41
a) Evolución de la cuenta corriente del balance de pagos ..	41
b) El financiamiento externo y su composición	42

INTRODUCCION

1. Dinamismo y estabilidad .

Durante el decenio de 1960, la economía mexicana registró un ritmo de crecimiento que superó las altas tasas que se venían observando desde las postrimerías de los años treinta. En efecto, el producto global alcanzó una tasa de incremento medio bastante elevada (7.1 %) y la demanda interna creció a ritmos similares, pero la demanda externa registró una evolución más pausada.

El sector industrial y de servicios básicos fue el elemento más dinámico y su expansión se vio apoyada por la política oficial. En cambio, el sector agropecuario creció lentamente, a consecuencia sobre todo de rigideces en su demanda, en particular de la externa, y su tasa de aumento fue inferior incluso a la del crecimiento de la población.

La expansión demográfica, que en el decenio anterior había tenido una tasa elevada, creció a ritmos aún mayores, alcanzando un promedio de 3.5 % anual. Por su parte, la población urbana y la población infantil también crecieron a tasas más elevadas que las del decenio anterior, llegando al 5 y 3.7 %, respectivamente.

A pesar del alto ritmo de expansión demográfica, el producto por persona ocupada registró una de las mayores expansiones dentro de la región.

Las fluctuaciones del crecimiento económico de México durante el decenio no fueron muy marcadas y se notó una mayor estabilidad en el segundo quinquenio.

En lo que se refiere a la evolución de los precios, el país evolucionó en un marco de estabilidad relativa y el incremento anual del índice de precios al consumidor no alcanzó al 3 %, en promedio.

2. Cambios estructurales

La importancia relativa de los principales sectores productivos tuvo cambios de significación. A raíz de la dinámica expansión del sector industrial y la lenta evolución del sector agropecuario, la participación de este último en el producto total disminuyó hasta quedar reducida en 1969 a un porcentaje muy bajo (poco más del 12 %), en tanto que el sector industrial acrecentó su importancia en la magnitud que representó la pérdida del sector agropecuario, por cuanto los servicios propiamente tales mantuvieron su cuota durante todo el decenio.

La estructura ocupacional registró cambios distintos a las del producto. La importancia relativa del sector agrícola se redujo; sin embargo, éste continuó absorbiendo la cuarta parte de los nuevos empleos. El sector industrial absorbió una proporción similar, pero su participación relativa en el empleo total tuvo un leve aumento, que no guardó relación con la dinámica expansión que registró su producto. Por esto, a los servicios les correspondió absorber la mayor parte del incremento del empleo en el decenio y su importancia aumentó en forma considerable (del 23,7 % en 1960 al 29,5 % en 1969).

Cuando se compara la estructura del empleo con la del producto, resalta la elevada participación del empleo agrícola frente a la escasa importancia de su producto; consecuentemente, se registran grandes desniveles de productividad entre la población ocupada en la agricultura y en el resto de la economía. Esta situación se agravó en el último decenio, por cuanto la productividad en la agricultura creció a un ritmo sensiblemente menor que en el resto de la economía y esto como consecuencia del notable aumento que experimentó en el sector industrial.

Los cambios ocurridos en la industria manufacturera siguieron la tendencia general registrada en América Latina, es decir, una disminución de la importancia de las llamadas industrias tradicionales y un crecimiento de las intermedias y metal-mecánicas.

En lo que respecta al sector gobierno, no hubo variaciones de gran significación. En todo caso, destacan el aumento de la importancia de los gastos públicos; la mayor participación de la tributación directa en los ingresos del gobierno; la pérdida de importancia de los gastos de consumo, y la menor participación del ahorro del gobierno general en el financiamiento de las inversiones públicas.

En relación con el ahorro se registró un aumento de la importancia del externo, lo que no implicó que el interno, principalmente el privado, no creciera a ritmos acelerados. Esta dinámica evolución del ahorro coincidió, como es natural, con un aumento del coeficiente de inversión. En la estructura de la inversión aumentaron la participación del componente maquinaria y equipos y la importancia de la inversión privada.

Durante el decenio, tanto el coeficiente de importación como el de exportación acusaron disminuciones.

3. La proyección social del desarrollo

Si bien el crecimiento económico de México presenta avances sobresalientes en los últimos decenios, no parecen haber marchado en forma paralela los progresos registrados en el área social, situación que se aprecia cuando se compara la posición del país con otros de la región con niveles de ingreso similares, e incluso inferiores. Por supuesto, esto no implica que todos los indicadores sociales no hayan mostrado avances de cierta significación.

En el campo de la educación se dieron los mayores progresos: el porcentaje de analfabetos se redujo notablemente (de 43 % a 20.4 % entre 1950 y 1969); la tasa de escolaridad primaria mostró avances de igual significación, y la matrícula secundaria más que se duplicó en el decenio. Con todo, el número absoluto de analfabetos fue elevado al final del decenio (en 1966 sobrepasaba los 5 millones de habitantes) y la retención en el sistema escolar primario todavía presentaba niveles muy bajos.

En lo que se refiere a nutrición, los promedios nacionales indican niveles aceptables, acusando incrementos proteicoenergéticos en la dieta mexicana. En materia de salud también se advierten progresos, especialmente en lo que se refiere a reducciones en los índices de mortalidad. En materia habitacional, no se cuenta con antecedentes para evaluar la evolución de las precarias condiciones existentes a comienzos del decenio.

Los indicadores en materia de empleo revelan una baja tasa de desocupación abierta, pero éstos encubren la magnitud del problema de subempleo. En lo que respecta a seguridad social, destaca el bajo porcentaje de fuerza de trabajo acogida a estos beneficios.

Los promedios nacionales de los indicadores de bienestar social no muestran la magnitud de los contrastes internos, que en México son muy pronunciados.

Cuando los antecedentes permiten la desagregación, según la localización urbana o rural de la población, se advierten profundas diferencias. Por ejemplo, investigaciones en zonas rurales señalan un alto nivel de desnutrición infantil; la retención en el sistema escolar primario apenas sobrepasa el 9 %, en tanto que en las urbanas supera el 50 % y, en términos globales, los ingresos medios urbanos son 2.3 veces mayores que los rurales.

Diferencias similares se aprecian al comparar distintas regiones del país.

Por último, si se atiende a la estratificación económica de la población a través de la desigualdad que encierra la distribución del ingreso en México, la heterogeneidad se hace más pronunciada en varios sentidos y se traduce en marcadas diferencias en los aspectos alimenticios, educacionales, sanitarios y habitacionales.

4. Las relaciones externas

El decenio de 1960 mostró una recuperación en la tasa anual de incremento de las exportaciones (de 5.3 % en el decenio anterior subió a 8 %), gracias al dinamismo alcanzado en el comercio de algunos rubros no tradicionales de origen minero y agropecuario y principalmente a la expansión del turismo, que alcanzó a un promedio anual de 14.6 %.

Por su parte las importaciones aumentaron a un ritmo un poco inferior al de los 10 años anteriores (7.5 % contra 7.9 %). También se registraron aumentos en los valores unitarios de las exportaciones y de las importaciones, pero los últimos lo hicieron en mayor proporción, lo cual redundó en un empeoramiento de la relación de precios del intercambio.

La estructura de las exportaciones tendió a una mayor diversificación y la importancia de los tres principales productos bajó apreciablemente (de 51.3 % en 1955 a 27.4 % en 1968).

La estructura de las importaciones experimentó modificaciones al acrecentarse la importancia de los bienes de capital y disminuir la de los productos intermedios y, principalmente, la de los bienes de consumo.

Lo que más destaca en la evolución del sector externo de México, es el alto nivel alcanzado por el desequilibrio corriente del balance de pagos, cuyo monto acumulado casi cuadruplica al del decenio anterior, como resultado del aumento del déficit comercial y sobre todo por los altos montos alcanzados por los egresos por concepto de pagos de utilidades e intereses al exterior. Esto se tradujo en un considerable aumento del financiamiento externo cuyos montos fueron más que suficientes para equilibrar el balance de pagos e, incluso, para acrecentar las reservas del país.

La situación descrita provocó un notable incremento en la deuda externa de México. Igual cosa ocurrió con la inversión directa neta.

I. DINAMISMO Y ESTABILIDAD

1. El producto global

Los grandes avances que se registran desde las postrimerías de los años treinta en el desarrollo económico de México, se intensificaron en el decenio de 1960 cuando el producto global creció a un ritmo relativamente sostenido, de 7.1 % anual en promedio.

Esta dinámica expansión de la economía mexicana se ha apoyado en una amplia variedad de transformaciones estructurales, destacando entre ellas la reforma agraria, la ampliación del capital social básico y la formación de cuadros técnicos y empresariales. Por otra parte, el país ha mostrado una gran capacidad para movilizar cuantiosas inversiones internas y externas hacia las actividades productivas juzgadas prioritarias.

Entre 1960 y 1964, la tasa global de crecimiento fue muy similar al promedio del decenio; sin embargo, hubo fluctuaciones de regular intensidad, ya que el incremento varió de un mínimo de 4.7 % en 1962 y un máximo de 11.7 % en 1964. Durante el período de 1965-1969 se mantuvo el ritmo de crecimiento al mismo nivel que el promedio de todo el decenio, pero con fluctuaciones de muy escasa magnitud (véase el cuadro 1).

2. Población

La tasa de crecimiento demográfico, que en el decenio de 1950 había aumentado a un ritmo de 3.1 % anual, promedió 3.5 % en el decenio de 1960, debido principalmente al mejoramiento de las condiciones sanitarias que se tradujo en una importante baja en la mortalidad.

También se advierte en el último decenio una aceleración del proceso de urbanización. Mientras la población urbana en el decenio de 1950 había aumentado en 4.7 % anual, entre 1960 y 1969 se incrementó a un ritmo medio de 5 %, en tanto que la población rural mantuvo una tasa de 1.4 % en ambos decenios.

La población infantil entre 0 y 14 años de edad registró un incremento medio en el decenio de 3.7 %, tasa que resulta levemente superior a la de la población total (véase el cuadro 2).

Cuadro 1

MEXICO: PRODUCTO INTERNO BRUTO, GLOBAL Y SECTORIAL
(Tasas de crecimientos en porcentajes)

Años	Producto interno bruto global	Agropecuario	Industrial <u>a/</u>	Servicios
1960	7.5	6.5	7.7	7.6
1961	4.9	1.9	4.9	7.1
1962	4.7	3.8	5.4	4.4
1963	8.0	5.2	9.7	7.4
1964	11.7	7.5	14.9	10.7
1965	6.5	5.4	7.3	6.6
1966	6.9	1.7	9.5	6.4
1967	6.3	2.7	8.3	5.7
1968	8.1	3.1	10.0	8.1
1969	7.3	1.3	8.3	7.9
Períodos:				
1950-1955	5.8	5.5	5.7	6.0
1955-1960	5.8	3.5	7.1	5.8
1950-1960	5.8	4.5	6.4	5.9
1960 [*] -1965	7.1	4.2	8.3	7.2
1965-1969	7.2	2.2	9.0	7.1
1960-1969	7.1	3.2	8.6	7.2

Fuente: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

a/ En el sector industrial se incluyen: minas y canteras, manufacturas, construcción, electricidad, gas y agua.

Cuadro 2
MEXICO: ESTRUCTURA DE LA POBLACION

	Miles de personas			Tasas de crecimiento anual (porcentajes)		
	A. <u>Rural y Urbana</u>			1950-1960	1960-1969	
	1950	1960	1969			
Rural	14 368	16 579	18 857	1.4	1.4	
Urbana	12 272	19 467	30 138	4.7	5.0	
<u>Total</u>	<u>26 640</u>	<u>36 046</u>	<u>48 995</u>	<u>3.1</u>	<u>3.5</u>	
	B. <u>Por edades</u>			1960-1965	1965-1970	1960-1970
	1960	1965	1970			
0 a 14 años	16 430	19 708	23 520	3.7	3.7	3.7
15 a 59 "	17 789	20 794	24 580	3.2	3.4	3.3
60 años y más	1 827	2 194	2 618	3.7	3.7	3.7

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico, enero de 1969, año 2 vol. III.

3. Producto por habitante

México es el país que registra el mayor incremento demográfico de la región; sin embargo, su producto por habitante creció en el último decenio en 3,6 % anual, tasa sólo superada por Panamá y que incluso resulta superior a la de varios países desarrollados. En términos absolutos, el producto interno bruto por habitante entre 1960 y 1969 aumentó de 500 a 680 dólares, ambas cantidades a precios de 1960.

4. Producción agropecuaria

La reforma agraria suprimió los principales obstáculos que impedían el desarrollo de la producción agrícola. En los primeros años de la postguerra, el producto agrícola creció a un ritmo intenso, superando incluso al resto de la economía, con una producción ampliamente diversificada que resulta de las variadas condiciones ecológicas del país. Este empuje comenzó a debilitarse a partir de 1950, proceso que fue más marcado entre 1960 y 1969, cuando la producción agrícola creció en 3,2 % anual, menor que la tasa de crecimiento demográfico.

Entre las causas de esta evolución más pausada destaca el aflojamiento de la demanda externa por la relativa saturación de los mercados para los productos principales de exportación o por las restricciones impuestas a tales artículos por los países con que México mantiene intercambio. De este modo el desarrollo de la agricultura fue dependiendo cada vez más del comportamiento de la demanda interna del país, tendencia que se vio fortalecida por las alteraciones en los precios relativos de los productos agrícolas. En efecto, a partir de 1950, el índice de precios de los productos agrícolas de exportación, que venía creciendo a ritmos superiores al de los productos de consumo interno, evolucionó en forma más lenta que el de estos últimos.

Entre 1960 y 1964, el producto agrícola creció a una tasa media de 4,2 % que fue superior a la del segundo quinquenio cuando apenas alcanzó al 2,2 %. Durante todo el decenio la producción agropecuaria mostró fluctuaciones de regular intensidad (véase nuevamente el cuadro 1).

5. Producción industrial y de servicios básicos

El sector industrial y de servicios básicos ha sido el componente más dinámico del desarrollo de México, con una tasa de crecimiento media de 8,6 % en el decenio. En el período 1960-1964 se registraron marcadas fluctuaciones, que oscilaban alrededor de un incremento medio de 8,3 %, con tasas que van desde un 4,9 % en 1961 a un 14,9 % en 1964. Entre 1965 y 1969 se vuelve aún más dinámica la evolución del sector y alcanza una tasa media de aumento de 9 % con moderadas fluctuaciones, que muestran una mayor estabilidad en el crecimiento. (Véase nuevamente el cuadro 1.)

El sector manufacturero ha sido el elemento expansivo más importante de este grupo. En gran medida este progreso es atribuible a políticas oficiales como la protección arancelaria, los incentivos tributarios, la oferta de insumos a precios relativamente estables mediante la administración estatal de empresas básicas en diversos campos, la canalización adecuada del crédito por conducto de instituciones financieras estatales y los incentivos y orientaciones respecto a la inversión extranjera directa.

Estrechamente relacionadas con la expansión manufacturera, la construcción y la generación de energía eléctrica también crecieron a tasas elevadas en el decenio, estimuladas por los planes de inversión pública, principalmente en represas para riego y electricidad, caminos federales y electrificación rural.

6. Demanda interna y externa

La cantidad de bienes y servicios disponibles para consumo e inversión en México creció durante el decenio de 1960 a una tasa de 7.0 % anual, que resulta prácticamente igual a la del producto global en el mismo período y con similares fluctuaciones. Por otro lado, la demanda externa (medida por el volumen de las exportaciones) lo hizo a una tasa media de 5.8 % con marcadas fluctuaciones en los últimos años. De un estancamiento en 1967 aumentó en 1968 y 1969 a un ritmo de 10 y 9.8 % respectivamente.

7. Evolución de los precios

La economía mexicana ha venido desarrollándose con una relativa estabilidad de precios. En el período 1960-1969, el índice de precios al consumidor registró una tasa media anual de 2.4 %, que se desglosa en un crecimiento más moderado en el primer quinquenio y una leve aceleración entre 1965 y 1969, que alcanza a un 3.1 %. (Véase el cuadro 3.)

Esta estabilidad de precios, que no es común en los países en desarrollo, deriva entre otras causas, de particularidades bien definidas de la economía mexicana. Tanto la producción agrícola como la manufacturera no han presentado deficiencias notables en su oferta, susceptibles de originar presiones inflacionarias. Por otro lado, la fuerza de trabajo ha tenido escaso peso como grupo organizado de presión.

Cuadro 3

MEXICO: INDICADORES DE DINAMISMO Y ESTABILIDAD

	1950- 1960	1960- 1969	1960- 1965	1965- 1969	1960	1969
1. Producto interno bruto a costo de factores. Tasas anuales de crecimiento (porcentajes)	5.8	7.1	7.1	7.2		
2. Población. Tasas anuales de crecimiento (Porcentajes)						
a) Población total	3.1	3.5				
b) " urbana	4.7	5.0				
c) " de 0 a 14 años		3.7				
3. Producto por habitante (Dólares de 1960)					507	670
4. Producto sectorial. Tasas anuales de crecimiento						
a) Agricultura	4.5	3.2	4.2	2.2		
b) Industria y servicios básicos	6.4	8.6	8.3	9.0		
c) Servicios	5.9	7.2	7.2	7.1		
5. Demanda final. Tasas anuales de crecimiento						
a) Interna		7.0				
b) Externa		5.8				
6. Inflación. Indices de precios al consumidor. Tasas anuales de crecimiento (%)		2.4	1.8	3.1		

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas nacionales.

/II. CAMBIOS

II. CAMBIOS ESTRUCTURALES

1. Evolución de la estructura del producto

Mientras el producto agropecuario entre 1960 y 1969 se elevaba en un 43 %, el producto industrial y de servicios básicos y el resto de los servicios crecían en 129 y 99 %, respectivamente. Estos diferentes ritmos en la expansión del desarrollo sectorial han provocado cambios de cierta importancia en la estructura productiva de México, como ser la pérdida de participación del sector agropecuario en la generación del producto total - de un 18,8 % que generaba en 1950 bajó a un 16,6 % en 1960 para alcanzar a sólo 12,3 % en 1969.

Por el contrario, el sector industrial y de servicios básicos aumentó su participación de 30,7 % en 1960 a cerca del 37 % en 1969. La industria manufacturera, siendo el principal componente de este sector, es también la principal causante de esta evolución y así su importancia en el producto total subió de un 19,4 % en 1960 a cerca de un 23 % en 1969. El sector de la construcción aumentó su participación a un ritmo ligeramente inferior al de las manufacturas - 4,2 % en 1960 a 4,8 % en 1969 - en tanto que el sector electricidad, gas y agua fue el que registró la mayor expansión al elevarse su participación de 0,9 a 1,6 % entre los mismos años. Los sectores minería y transportes han crecido a tasas un poco inferiores a las del resto de la economía, mostrando una disminución de su cuota en el producto. Entre los años extremos del período bajó de 4,7 a 4,4 % en el caso de la minería y de 3,4 a 3,2 % para los transportes.

El resto de los servicios mantuvo su participación en el producto en alrededor de 50 % durante todo el decenio; sin embargo, se advierten cambios de relativa importancia en la composición del sector. El comercio, el subsector más importante en la economía mexicana, ya que genera cerca de la tercera parte del producto total, evoluciona a un ritmo levemente superior al resto de la economía, aumentando su participación de 30,7 a 31,8 % entre 1960 y 1969. El sector público (entendido solamente la administración pública y defensa) que en el decenio anterior había perdido importancia relativa, en los últimos años siguió una tendencia similar a la del comercio, al subir su participación de 5,1 % en 1960 a 6 % en 1969, en tanto que el ~~resto de los servicios evolucionó a un ritmo más bajo que el resto de la economía, al descender su participación de 15 % en 1960 a 13 % en 1969~~ (véase el cuadro 4).

Cuadro 4

MEXICO: ESTRUCTURA DEL PRODUCTO

(Porcentajes)

Años	Produc- to total	Agro- pe- cuarios	Industria y servicios básicos						Servicios			Sub- total
			Manufac- tura	Mine- ría	Construc- ción	Elec- cidad	Trans- porte	Sub- total	Comer- cio	Adminis- tración pública	Otros	
1950	100	18.8	18.8	4.5	3.7	0.5	3.5	30.9	29.6	5.5	15.2	50.9
1955	100	18.5	19.1	3.9	3.6	0.7	3.4	30.7	30.8	5.1	14.9	50.8
1960	100	16.6	19.4	4.7	4.2	0.9	3.4	32.6	30.7	5.1	15.0	50.8
1961	100	16.0	19.5	4.6	3.9	0.9	3.3	32.4	31.4	5.2	15.0	51.6
1962	100	15.9	19.5	4.8	4.1	1.0	3.3	32.7	30.9	5.6	14.9	51.4
1963	100	15.5	19.8	4.7	4.3	1.1	3.3	33.2	30.3	5.9	14.6	51.3
1964	100	14.9	20.8	4.5	4.5	1.1	3.2	34.2	31.2	5.8	13.9	50.9
1965	100	14.8	21.5	4.4	4.2	1.2	3.1	34.3	31.3	5.8	13.8	50.9
1966	100	14.1	22.1	4.3	4.5	1.2	3.1	35.2	31.3	5.9	13.5	50.7
1967	100	13.6	22.2	4.5	4.8	1.3	3.1	35.9	31.0	5.9	13.6	50.5
1968	100	13.0	22.7	4.5	4.7	1.3	3.2	36.5	31.2	6.0	13.3	50.5
1969	100	12.3	22.9	4.4	4.8	1.6	3.2	36.9	31.8	6.0	13.0	50.8

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

2. La composición del empleo y su evolución en el decenio

La fuerza de trabajo en México se ha venido incrementando en el último decenio a un promedio anual de 3.2 %. Ha sido distinta la capacidad mostrada por los diversos sectores para absorber los nuevos contingentes de mano de obra, lo que ha derivado en cambios de cierta importancia en la estructura ocupacional. En 1960, la actividad agrícola retenía el 54.2 % de la ocupación, bajando esta cuota a 47.2 % en 1969. El sector industrial y los servicios aumentaron su participación; el primero lo hizo en forma moderada, pero los servicios, que en el decenio de 1950 habían mantenido una importancia casi constante, en los últimos años la incrementaron aceleradamente (véase el cuadro 5).

Cuadro 5

EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA DE LA OCUPACION EN MEXICO

(Porcentajes)

Año	Sector agropecuario	Sector industrial y de servicios básicos	Servicios
1950	58.3	18.5	23.2
1960	54.2	22.1	23.7
1969	47.2	23.3	29.5

El decrecimiento relativo de la participación del empleo en el sector agropecuario no ha significado una disminución absoluta. Muy por el contrario, la agricultura ha continuado absorbiendo una proporción importante del incremento ocupacional. Este se estima en unos 3.6 millones de trabajadores entre 1960 y 1969 y la agricultura absorbió el 24.9 %, el sector industrial y servicios básicos el 27.1 %, y el resto de los servicios el 48 % (véase el cuadro 6).

/Cuadro 6

Cuadro 6

INCREMENTO OCUPACIONAL POR SECTORES

Periodo	Agropecuario	Industrial y servicios básicos	Servicios	Total
<u>Miles de personas</u>				
1950-1960	1 105.7	931.2	763.3	2 830.2
1960-1969	809.0	965.9	1 710.6	3 565.5
<u>Porcentajes</u>				
1950-1960	41.0	32.0	25.2	100
1960-1969	24.9	27.1	40.0	100

3. Productividad sectorial

Aunque la economía mexicana ha logrado mantener cierto equilibrio en el mercado de trabajo y las tasas de desocupación han oscilado en torno al 2 %, al comparar la evolución de la estructura del empleo con la de la producción sectorial se advierten graves desajustes. Desde luego llama la atención el hecho de que el sector agropecuario absorba la cuarta parte de los nuevos empleos en circunstancias de que existen alrededor de 3 millones de campesinos que no tienen acceso a la propiedad de la tierra y que se emplean parte del año como jornaleros o en trabajos de temporada con ingresos sumamente bajos.

Por otro lado, la elevada participación de los servicios en el producto interno bruto, principalmente la del sector del comercio, contrasta con el grado de desarrollo del país y parece obedecer a la proliferación del subempleo en el sector, aunque no se puede olvidar la significación del turismo en esta materia. De todos modos, hay razón para suponer cierta incapacidad del sistema para generar nuevas fuentes de trabajo, principalmente en el sector industrial, donde la asimilación del progreso técnico ha sido más intensa y difundida. Indicaciones en el mismo sentido aporta el análisis de los cambios ocurridos en las posiciones relativas de las productividades sectoriales. México es el país de América Latina en que se da una de las mayores discrepancias de productividad entre el sector agropecuario y el resto de la economía - sólo Venezuela lo supera - y,

/más aún

más aún, estas diferencias se siguen acrecentando. En 1950 el valor agregado por persona ocupada en la agricultura representaba el 32.2 % con respecto al promedio nacional, bajando esta proporción al 30.6 % en 1960 y al 27 % en 1969 (véase el cuadro 7).

Cuadro 7

MEXICO: PRODUCTIVIDADES SECTORIALES

(Indices, promedio nacional = 100)

Año	Agropecuario	Industrial	Servicios
1950	32.2	167.0	216.9
1960	30.6	147.6	218.0
1969	27.0	154.0	172.2

En el sector de servicios parece haberse concentrado el grueso del subempleo en el último decenio y es allí donde se advierte la disparidad más pronunciada entre la evolución del producto y la de la ocupación. En efecto, mientras el primero mantiene su participación relativa en el total, la ocupación sube del 23.7 % en 1960 al 29.5 % en 1969 y consecuentemente, en tanto el producto por persona ocupada en la economía creció en un 42 % entre 1960 y 1969, en el sector servicios sólo lo hizo en un 13.7 %. A su vez, la productividad media en la agricultura y en el sector industrial aumentó en 25 y 51 % respectivamente en el mismo período.

Las marcadas diferencias de productividad media sectorial que muestra el cuadro 7, encubren discrepancias aún más marcadas dentro de los mismos sectores. En efecto, los antecedentes disponibles muestran discontinuidades muy pronunciadas en los niveles de productividad de las unidades que componen cada sector. En el caso de la agricultura, por ejemplo, paralelamente a explotaciones grandes y medianas con alto grado de mecanización y elevados niveles de productividad subsisten predios subfamiliares con formas rudimentarias de explotación. Igual ocurre en la industria manufacturera frente a empresas con gran concentración de capital, que han logrado incorporar las tecnologías más modernas y que mantienen niveles de productividad similares a los de países desarrollados, existe un gran porcentaje de "industrias caseras" en las que se trabaja manualmente, casi sin equipo mecánico y con productividades muy bajas.

/Estas disparidades

Estas disparidades se advierten en mayor o menor grado en todos los sectores de la economía mexicana. Un estudio anterior de la CEPAL trató de cuantificar esta situación, llegando en el caso de México a la estimación de tipo conjetural que se presenta en el cuadro 8, en el cual se han definido tres estratos de productividad: el "moderno" que estaría formado por aquellas actividades que dentro de cada sector han logrado una mayor asimilación del progreso técnico y que mantienen niveles de productividad similares a los de países industrializados; el "intermedio", formado por empresas que generan un valor agregado por persona muy cercano al del promedio de la economía, y el "primitivo" formado por todas aquellas actividades de muy baja productividad. En el cuadro se aprecian con claridad las grandes diferencias de productividades intra-sectoriales. En la agricultura, por ejemplo, el estrato "moderno" alcanza un valor agregado por persona más de seis veces superior al promedio del sector, beneficiando a un 7.7 % de la población ocupada en él; en el otro extremo, el estrato primitivo, con el 60 % del empleo agrícola, genera un valor agregado por persona que no alcanza al 30 % del promedio del sector.

Relaciones similares se advierten entre los distintos estratos de la industria manufacturera y el comercio.

4. Composición del sector manufacturero

El crecimiento industrial de México se inició con el proceso de sustitución de importaciones. A base de fuertes medidas proteccionistas, se dirigió principalmente hacia la elaboración de manufacturas ligeras de consumo con menores exigencias técnicas y de capital para su instalación. Las industrias de tipo tradicional caracterizaron el desarrollo industrial de México hasta 1950, más o menos, cuando empezó a debilitarse su papel, sea por el agotamiento gradual de los márgenes de sustitución de importaciones, sea por limitaciones impuestas por el desarrollo de la demanda interna, altamente influenciada por la desigual estructura de la distribución de los ingresos, determinada en parte por la propia modalidad de desarrollo.

A partir de ese tiempo comienzan a ganar importancia las industrias intermedias y las metal-mecánicas, que aprovechan las oportunidades iniciales del proceso y cuentan con una favorable elasticidad ingreso de la demanda. De este modo, ellas aumentaron su participación en el producto manufacturero de un 20 a un 27.9 % y de un 15 a un 24.8 %, respectivamente, entre 1950 y 1967 (véase el cuadro 9).

Cuadro 8

MEXICO: CONJETURA SOBRE LA COMPOSICION DE LA PRODUCTIVIDAD POR SECTORES Y ESTRATOS DE PRODUCTIVIDAD a/ A FINES DEL DEKENIO DE 1960

Sectores	Total (Dó- lares de 1960)	Indices, productividad media del sector = 100			Porcentajes de la pobla- ción ocupada en los diversos estratos en relación a cada sector		
		Mo- derno	Inter- medio	Primi- tivo	Mo- derno	Inter- medio	Primi- tivo
<u>Total</u>	<u>1 250</u>	<u>366.5</u>	<u>86.4</u>	<u>9.7</u>			
Agricultura	621	625.5	99.0	29.7	7.7	32.3	60.0
Manufactura	4 000	205.7	58.6	5.1	21.7	63.4	14.9
i) fabril	3 694	214.0	51.1	-	30.0	79.0	
ii) artesanal	564	389.4	128.7	36.1	5.0	50.0	45.0
Comercio	4 868	231.2	76.0	5.6	20.0	70.0	10.0

a/ Se consideraron modernas las actividades que operan empresas de organización eficiente en que la dotación de capital por persona y la productividad consiguiente son comparables a las similares de economías industrializadas. Las primitivas comprenden principalmente la agricultura de subsistencia y numerosas actividades urbanas de provisión de bienes y servicios de bajísima productividad, en donde se trabaja sin uso de mecanización y con un capital fijo insignificante.

Cuadro 9
MEXICO: ESTRUCTURA DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
(Porcentajes)

	1950	1960	1957
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Alimentos bebidas y tabaco	30.1	28.9	26.1
Textiles	15.1	10.3	9.5
Calzado, prendas de vestir y artículos de confección textil	9.5	7.0	5.9
Industrias de la madera	6.0	2.8	1.9
Papel y productos de papel	2.2	2.1	2.1
Imprenta editorial e imprentas conexas	2.5	1.9	2.1
Cuero y sus productos	2.9	1.9	1.4
Productos de hule	1.7	2.0	2.2
Productos químicos	8.8	14.6	17.7
Minerales no metálicos	4.4	4.5	4.5
Siderurgia y fabricación de piezas metálicas	7.7	13.5	14.3
Construcción de maquinarias	4.2	5.3	5.9
Equipo de transporte	3.1	3.4	4.6
Otros	1.8	1.8	1.8
A. Industrias tradicionales	66.0	52.7	47.3
B. Intermedias	20.0	25.1	27.9
C. Metalmecánicas	15.0	22.2	24.8
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Banco de México S.A.

5. La evolución del gobierno general

Los gastos corrientes más la inversión pública, es decir, los gastos totales del gobierno general, aumentaron en el decenio de 1960 a un ritmo más elevado que el del producto. En el bienio 1960-1961 representaron 14.4 % del producto interno bruto, pero esa proporción se elevó en 1967-1968 a 16.6 %. Esta mayor importancia de los gastos totales del gobierno general obedece principalmente a los aumentos registrados en los gastos corrientes, por cuanto la inversión pública registró una leve disminución relativa: su coeficiente con respecto al producto bajó de 8.7 % en 1960 a 8.4 % en 1969.

En lo que se refiere a la estructura de los ingresos corrientes, no se advierten cambios de importancia en el último decenio entre tributarios y no tributarios; hubo leves aumentos en la proporción de los ingresos tributarios que subieron de 88.1 a 90.2 % entre los bienios 1960-1961 y 1967-1968. Cambios más pronunciados se registraron en el mismo período en la estructura de los ingresos tributarios. Siguiendo una tendencia general en América Latina, la tributación indirecta perdió participación, bajando de 66.2 a 58 %, con el aumento consiguiente de la participación de los impuestos directos.

Con respecto a los cambios en la estructura de los gastos corrientes del gobierno general, se advierte una evolución mucho más dinámica en los gastos de transferencia que en los gastos de consumo, al subir la participación de los primeros de 41.3 a 46.9 % entre los bienios 1960-1961 y 1967-1968.

Otra relación que resulta de interés es la proporción de las inversiones públicas que cubre el ahorro del gobierno general y en ella México ha registrado cambios de cierta importancia. En el bienio 1960-1961 el ahorro del gobierno general representaba el 83.5 % del total de la inversión pública, proporción que en 1967-1968 se redujo a 62.2 %. (Véase el cuadro 10.)

Cuadro 10

MEXICO: ALGUNOS INDICADORES DE LOS CAMBIOS ESTRUCTURALES DE LA ECONOMIA

	1950	1960	1969	Promedios	
				1960-1962	1967-1969
1. Representación de los sectores productivos (porcentajes)					
a) Agricultura	18.8	16.6	12.3		
b) Industria y servicios básicos	30.9	32.6	36.9		
c) Servicios	50.3	50.8	50.8		
2. Composición de la población ocupada (porcentajes)					
a) Agricultura	58.9	54.2	47.2		
b) Industria y servicios básicos	18.5	22.1	23.3		
c) Servicios	23.2	23.7	29.5		
3. Producto por persona ocupada (dólares de 1960)		1 566.0	2 108.0		
4. Productividades sectoriales (promedio de la economía = 100)					
a) Agricultura	32.2	30.6	27.0		
b) Industria y servicios básicos	167.0	147.6	154.0		
c) Servicios	216.9	218.0	172.2		
5. Composición del sector manufacturero (porcentajes)					
a) Tradicionales	65.0	52.7	47.3 a/		
b) Intermedios	20.0	25.1	27.9 a/		
c) Metal mecánicas	15.0	22.2	24.8 a/		
6. Importancia relativa del Gobierno General, estructura de sus ingresos y gastos corrientes y participación de su ahorro en la inversión pública (porcentajes)					
a) relación gastos totales/producto interno b/				14.4	16.6
b) Ingresos corrientes				100.0	100.0
i) Tributarios				88.1	90.2
1.1) Impuestos indirectos (en % de los tributarios)				66.2	58.0
1.2) Impuestos directos (en % de los tributarios)				33.8	42.0
ii) No tributarios				11.9	9.8
c) Gastos corrientes				100.0	100.0
1) Consumo				58.7	53.1
ii) Otros				41.3	46.9
d) Relación ahorro Gobierno General/Inversión pública				83.5	62.2
7. Coeficientes de inversión con relación al producto interno bruto (porcentajes)				18.3 g/	20.4
8. Composición del ahorro (porcentajes)					
a) Interno				93.2	91.8
b) Externo				6.8	8.2
9. Composición de la inversión fija por tipos de bienes (porcentajes)					
a) Construcción		55.5	53.8		
b) Maquinaria y equipos		44.2	46.2		
10. Composición de la inversión fija por tipo de comprador (porcentajes)					
a) Sector público		43.4	40.8		
b) Sector privado		56.6	59.2		
11. Coeficientes de exportación e importación con relación al producto interno bruto (porcentajes)					
a) Coeficientes de exportación				10.7	9.3
b) Coeficientes de importación				11.4	9.8

Fuente: CEPAL, a base de datos oficiales.

a/ Corresponde al año 1967.

b/ Los gastos totales comprenden solamente los gastos corrientes del Gobierno General más la inversión pública.

g/ Corresponde al promedio del trienio 1959-1961.

6. Evolución del coeficiente de inversión, su composición y la del ahorro

El gobierno mexicano ha podido canalizar cantidades importantes de fondos a las actividades productivas a través de una política definida de capitalización, que se ha reflejado en un sostenido crecimiento del ahorro y la inversión. El coeficiente de inversión bruta fija, medido en porcentaje del producto interno bruto, se elevó de un 18.3 % en el período 1959-1961 a un 20.4 % en el período 1967-1969. Esto fue posible gracias a la evolución también dinámica del ahorro interno, principalmente el privado, que se vio favorecido por el rápido desarrollo del sistema financiero nacional y la estabilidad política, institucional y de precios que prevaleció durante el decenio de 1960. El ahorro público también aumentó; sin embargo, su incremento fue insuficiente para financiar el volumen siempre creciente de las inversiones públicas. Debió acudir entonces al endeudamiento interno y externo, lo que elevó la participación del ahorro externo en el ahorro total de 6.8 a 8.2 % entre 1960-1962 y 1967-1969.

Por su lado, la inversión privada aumentó a un ritmo más acelerado que la inversión pública, cuya participación porcentual descendió de 43.4 % en el año 1960 a 40.8 % en 1969.

Por otra parte, al analizar la composición de la inversión por tipo de bienes, se aprecia que la inversión en maquinaria y equipos elevó su participación en el decenio de 44.2 % a 46.2 % entre los años 1960 y 1969, lo cual guarda relación con el dinamismo mostrado por el desarrollo industrial (véase nuevamente el cuadro 10).

7. Los coeficientes de exportación e importación

El coeficiente de exportación en México (medido en porcentaje del producto interno bruto) es uno de los más bajos de América Latina. Las exportaciones mexicanas, a pesar de su relativa diversificación, están constituidas fundamentalmente por productos de origen agropecuario, con demanda inelástica y sujetos a las contingencias de la producción agrícola. En esta forma, pese a la evolución favorable del saldo neto de turismo en el último decenio, las exportaciones de bienes y servicios han crecido a una tasa más baja que la economía, bajando el coeficiente de 10.7 a 9.3 % entre trienios 1960-1962 y 1967-1969.

Similar disminución tuvo el coeficiente de importaciones, aunque no llevó a limitaciones de las importaciones necesarias para el desarrollo de la economía, debido, principalmente, al éxito logrado con la política de sustitución de importaciones de bienes de consumo. Este se revela en la notoria disminución de este tipo de bienes en la estructura de las importaciones totales (véase nuevamente el cuadro 10).

III. LA PROYECCION SOCIAL DEL DESARROLLO

Aunque el desarrollo económico de México ha registrado avances sobresalientes en los últimos decenios, no parecen haber marchado en forma paralela los progresos registrados en el campo social sobre todo si se compara la posición de México con otros países de la región con niveles de ingresos similares. (Véase el cuadro 11.)

En la educación se han dado los avances principales; el porcentaje de analfabetos bajó notablemente, la tasa de escolaridad primaria experimentó un gran aumento (de 39 % a 61 % entre 1950 y 1969), e igual cosa ocurrió con la matrícula secundaria y universitaria. Sin embargo, todavía en 1968 el número de analfabetos mayores de 15 años sobrepasaba los 5 millones de habitantes y en 1970 el porcentaje de retención en el sistema escolar primario no alcanzaba al 10 % en las zonas rurales. Investigaciones en materia de nutrición muestran una grave desnutrición infantil en las zonas rurales. Por otro lado, no sólo se advierten grandes desigualdades en la distribución de los ingresos sino que muchos antecedentes disponibles indican que ellas tienden a acrecentarse, sobre todo las que guardan relación con la posición relativa de los grupos más pobres de la población.

En las páginas siguientes se describirá la evolución de algunos indicadores seleccionados en campos bien definidos de la proyección social como son nutrición, salud, educación, vivienda, empleo y seguridad social. Luego se tratará de medir la importancia de las diferencias urbano-rurales y regionales en el campo social y finalmente se hará un breve análisis de los problemas de la distribución del ingreso en México y su incidencia en los aspectos sociales.

1. Evolución de los indicadores de bienestar social

a) El consumo personal por habitante

México es el país de América Latina en donde se presenta la mayor expansión del consumo entre los trienios 1954-1956 y 1967-1969. En el período aumentó en 45 %, de 324 a 471 dólares por persona, ambas cantidades a precios de 1960. Este indicador, siendo muy global, sólo presenta la evolución de la disponibilidad total de bienes y servicios, encubriendo diferencias en el grado en que los distintos estratos de la población han participado de los beneficios del desarrollo. (Véase de nuevo el cuadro 11.)

Cuadro 11
MEXICO: INDICADORES SOCIALES DEL DESARROLLO

	Promedio		Variación (porcentaje)
	<u>1954-56</u>	<u>1967-69</u>	
1. Consumo			
Consumo personal por habitante (dólares de 1960)	324.4	470.7	45.1
	<u>1955</u>	<u>1967</u>	
2. Nutrición			
Disponibilidad por habitante de:			
a) Calorías diarias	2 370	2 550	7.6
b) Proteínas (gramos por día)	63.3	65.7	3.8
	<u>1950</u>	<u>1968</u>	
3. Salud			
a) Esperanza de vida al nacer (años)	48.8	60	23.0
	Promedio		Disminución
	<u>1950-52</u>	<u>1968</u>	<u>en porcentaje</u>
b) Tasa de mortalidad por mil en el grupo de 1 a 4 años	30.3	12.7	58.1
	<u>1950</u>	<u>1968</u>	<u>Variación</u>
4. Educación			
a) Porcentaje de alfabetos entre la población de 15 años y más	57.0	79.6	39.6
b) Número absoluto de analfabetos 1968	5 197 600		
	<u>1950</u>	<u>1968</u>	<u>Variación</u>
c) Porcentaje de la población entre 5 y 14 años inscritos en la enseñanza primaria	39	61	56.4
d) Retención en el sistema escolar primario en el período 1962-67 a/	29.1 %		
5. Vivienda (datos de 1960)			
Porcentaje de viviendas ocupadas			
a) dotadas de agua corriente	32.3 %		
b) son tres o más personas por cuarto	52.0 %		
Promedio de personas por cuarto	2.9		

Quadro 11 (cont.)

	<u>1955</u>	<u>1965</u>
6. Empleo		
Tasa de desocupación	2.0	2.7
	<u>1961</u>	<u>1967</u>
7. Seguridad social		
Porcentaje de la población económicamente activa acogida a seguridad social	11.5	16.7

Fuente: CEPAL, Estudio Económico de América Latina (E/UN.12/868/Rev.1), Segunda Parte (en prensa).

a/ Los datos no toman en cuenta el problema de la repetición escolar, sea porque las cohortes anuales contienen a los repitentes de años anteriores o a estudiantes que vuelvan después de interrumpir sus estudios por algún tiempo.

/b) Nutrición

b) Nutrición

La cantidad de calorías diarias por habitante que consume México aumentó de 2 370 a 2 550 entre 1955 y 1967. Según estimaciones de la FAO, basadas en la estructura de la población por sexo y edad, el consumo medio de calorías diarias por habitante en México estaría por sobre las necesidades mínimas. Estas cifras, como se verá más adelante, encubren marcadas desigualdades en la distribución de los alimentos.

En lo que se refiere al consumo de proteínas, también hubo una leve mejoría, de 63,3 gramos diarios por habitante en 1955 a 65,7 gramos en 1967. Paralelamente a estos aumentos proteico-calóricos en la dieta mexicana, la disponibilidad por persona de algunos importantes alimentos, como la carne y la leche, ha disminuido en el período comprendido entre el trienio 1954-1956 y el año 1967: de 54 a 53 gramos en el caso de la carne y de 190 a 156 gramos en el caso de la leche. Por otra parte, la disponibilidad de cereales, el rubro más importante en la dieta alimenticia mexicana, aumentó de 346 a 356 gramos por persona en el mismo período.

c) Salud

Si se mide la magnitud de la acción social pública en el campo de la salud por el porcentaje de los egresos del gobierno federal destinados a este fin, debe concluirse que ella no ha sufrido variación en México durante el último decenio, ya que este porcentaje se ha mantenido alrededor del 5,3 %. Sin embargo, se han registrado en este campo algunos avances de significación. La esperanza de vida al nacer, que en 1950 se estimó en 49 años, aumentó a 60 en 1968. Por su parte, la tasa de mortalidad del grupo de 1 a 4 años, que era de 30,3 por mil en el trienio 1950-1952, bajó a 12,7 en 1968; la tasa de mortalidad general descendió de 11,5 a 9,2 por mil entre 1960 y 1969. La mortalidad por enfermedades infecciosas y parasitarias ha disminuido notablemente; las enfermedades de las vías respiratorias y del aparato digestivo continúan figurando entre las principales causas de defunción.

d) Educación

El mayor esfuerzo realizado por el país en el área social en el último decenio, así como los mayores progresos, se dieron en la educación; el porcentaje de los gastos del gobierno federal destinado a la educación subió de 16,1 % en 1962 a 26,7 % en 1970.

El porcentaje de personas que saben leer y escribir entre la población de 15 años y más subió del 57 % en 1950 al 79,6 % en 1968. Digno de destacar es el esfuerzo hecho en los últimos años, sobre todo en lo que guarda relación con las campañas de alfabetización de adultos. Entre 1965 y 1968 el porcentaje de alfabetos aumentó de 73,8 % a 79,6 %, lo cual significó una reducción en el número de analfabetos cercana a un millón de personas; con todo, ellos sobrepasaban los 5 millones de habitantes en 1968.

La tasa de escolaridad primaria, medida como el porcentaje de la población entre 5 y 14 años inscrita en la enseñanza primaria, aumentó de 39 % en el año 1950 a 61 % en 1969. Paralelamente, se desarrolló una intensa acción de establecimiento y mejoramiento de planteles y de aumento de la dotación docente.

La matrícula secundaria subió de 351 000 estudiantes en 1960 a 1.3 millones en 1969, y la de la enseñanza superior se duplicó en el período.

En lo que se refiere a la retención en el sistema escolar primario, México presenta niveles relativamente bajos, como lo revelan antecedentes que cubren el período 1962-1967. El porcentaje de los alumnos que aprobaron el 6º año de enseñanza primaria en relación con los que ingresaron al primer año, apenas alcanzó al 29 %. Llama la atención asimismo el alto nivel de deserción en el primer año, que sobrepasa el 38 %.

e) Vivienda

A comienzos del decenio de 1960, el déficit habitacional en México se había estimado en 1 100 000 viviendas, una de las condiciones más precarias de la región. El porcentaje de viviendas dotadas de agua corriente apenas alcanzaba a un 32 % y las que albergaban a más de tres personas por cuarto pasaban del 50 % del total. Lamentablemente no se cuenta con las estadísticas necesarias para cuantificar la evolución experimentada en el último decenio. Sin embargo, el Programa Financiero de Vivienda formulado en 1963 marca el comienzo de una política oficial tendiente a superar el problema habitacional. En apoyo a este programa se constituyeron dos fideicomisos en el Banco de México: el Fondo de Garantía y Descuento Bancario para la Vivienda (FOVI) y el Fondo de Garantía y Apoyo a los Créditos para la Vivienda (FOGA). El primero promueve programas de construcción de viviendas, otorga préstamos a instituciones crediticias y asegura y descuenta hipotecas; el segundo apoya las instituciones financieras privadas que hacen operaciones en el campo de la vivienda de interés social.

Es innegable que este programa ha activado la construcción habitacional, sobre todo la de interés social; sin embargo, antecedentes fragmentarios indican que el esfuerzo ha sido insuficiente para cubrir las necesidades del incremento demográfico y sobre todo las derivadas de la alta tasa de urbanización registrada en México en el último decenio.

f) Empleo

La tasa de desocupación abierta en México, a pesar de haber registrado entre 1955 y 1965 un aumento de 2 a 2.7 %, continúa siendo la más baja de la región. Sin embargo, en los métodos de estimación de la demanda de mano de obra no se distingue entre ocupados y subocupados, exagerándose la capacidad real del sistema para generar nuevas fuentes de empleo. En páginas anteriores, cuando se trató el tema de la productividad, a base

de informaciones fragmentarias y apreciaciones de carácter cualitativo, se logró apreciar la importancia del problema del subempleo en la economía mexicana. Así pues, las tasas de ocupación, más que indicar la posición del empleo en México, señalan la capacidad de la economía para crear o mantener un gran número de subempleados, que se concentran principalmente en las actividades agrícolas y en servicios urbanos de muy baja productividad.

g) Seguridad social

El porcentaje de la población activa acogida a beneficios es bastante bajo. En 1961 era de sólo 11.5 % y llegó a representar un 16.7 % de la población activa total en 1967. En este año, más de la mitad de los países de la región presentaban porcentajes superiores.

2. Diferencias urbano-rurales y regionales

México es uno de los países de la región que presenta las mayores diferencias urbano-rurales. La incapacidad del sistema para generar nuevas fuentes de empleo y el rápido incremento demográfico han hecho que las actividades agrícolas sigan manteniendo un elevado porcentaje de la población total. En efecto, este porcentaje, sólo puede ser comparado con el de otros países de la región, con que el producto agropecuario tiene una importancia mucho mayor desde el punto de vista de la cuota que le corresponde en el producto total.

Es probable que la reforma agraria haya contribuido a esa retención, al extender el dominio de la pequeña propiedad o propiedad ejidal. Por otro lado, debe tenerse en cuenta que todavía existe un número muy grande de campesinos sin tierra, y para quienes, en verdad, no parece haber reservas agrícolas adecuadas para hacerlos propietarios.

Esta situación ha provocado grandes diferencias entre los ingresos rurales y urbanos, lo que, unido a una mayor desigualdad en la distribución de los ingresos rurales, hace que una gran masa de la población rural viva en condiciones muy precarias. En efecto, hacia 1963, el ingreso medio urbano era 2.3 veces el ingreso medio rural; por su parte, el ingreso medio del 50 % de la población rural con ingresos más altos era 5.5 veces el ingreso medio de la con ingresos más bajos; en cambio, en la población urbana, la relación de ingresos medios entre los dos estratos era sólo de 1 a 4.

Estos grandes desniveles tienen una gran incidencia en el campo social, como lo sugieren los antecedentes disponibles, aunque fragmentarios y escasos.

Una encuesta realizada por el Instituto Nacional de Nutrición en 11 comunidades rurales de distintas localidades del país durante el período 1965-1970, reveló que sólo el 26 % de los niños menores de 5 años presentaba condiciones normales de nutrición, en tanto que el 48.2 % registraba

/desnutrición en

desnutrición en grado 1 y el resto presentaba desnutrición entre los grados 2 y 3. Si se considera lo ya anotado sobre la disponibilidad de alimentos por habitante en México, se apreciará el grado de heterogeneidad que encubren los promedios nacionales.

En lo que se refiere a retención en la escuela primaria, el sistema educativo en México registra una retención de sólo 9 % en las áreas rurales en las que vive el 42 % de la población en edad escolar, en tanto que en los centros urbanos el porcentaje de retención alcanza al 54 %. 1/

Por otra parte, en 1970 sólo el 27 % de la población rural del país contaba con agua potable, en tanto que ella estaba al alcance del 67.5 % de la población urbana.

También se observan grandes diferencias en el aspecto regional. En el cuadro 12 se han agrupado en tres grupos las entidades regionales, de acuerdo con su nivel de ingreso. Allí se puede apreciar claramente que las entidades de ingresos altos, que absorben el 30 % de la población total del país, generan el 60 % de la producción industrial; sólo el 24 % de su población activa está dedicada a la agricultura; más del 80 % de la población cuenta con servicios de energía eléctrica; un 29.3 % de ella está amparada con seguro social y se benefician con cerca del 56 % del total de los gastos de los gobiernos locales. En el otro extremo se agrupan 17 entidades federales con ingresos medios bajos. En ellas vive el 43.7 % de la población total del país y generan menos del 13 % de la producción industrial; un elevado porcentaje de su población está dedicado a la agricultura; sólo el 41.4 % de la población cuenta con servicios de energía eléctrica; el porcentaje amparado por la seguridad social no alcanza al 7 %; y en ellas sólo se gasta el 22.1 % del total erogado por los gobiernos locales.

Desde otro ángulo puede verificarse que en las entidades de ingresos bajos, donde se concentra la gran mayoría de los mexicanos, el gasto público local por habitante apenas sobrepasa la cuarta parte del que se efectúa en los estados más prósperos, en circunstancias que el porcentaje más alto de analfabetos o de niños que no alcanza matrícula en la escuela primaria corresponde a las áreas rurales de los estados más pobres. Estos, por otro lado, son los que carecen de comunicaciones, de electricidad y aun de los mínimos servicios sanitarios, médicos y de seguridad social.

1/ Francisco Alcalá, "Las tareas del Banco Nacional de Comercio Exterior", Comercio Exterior, diciembre de 1970.

- 25 -

Cuadro 12

MEXICO: DESEQUILIBRIO REGIONAL, 1965

(Entidades federativas agrupadas por niveles de ingreso)

Entidad según su ingreso medio anual por habitante (pesos)	Número de entidades	Población (en % del total)	Valor de la producción industrial (en % del total)	PEA en la agricultura (% de la PEA total 1960) a/	Población con energía eléctrica (% de la total en cada grupo)	Población con seguro social (% de la total en cada grupo)	Gastos de los gobiernos locales (% del total)
De ingreso alto (mayor de 6 000)	8	30.3	59.6	24.5	80.9	29.3	55.8
De ingreso medio (de 4 a 6 000)	7	26.0	27.5	58.6	57.9	14.8	22.1
De ingreso bajo (menos de 4 000)	17	43.7	12.9	72.1	41.4	6.7	22.1
<u>Total</u>	<u>32</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>54.2</u>	<u>57.7</u>	<u>16.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Ifigenia M. de Navarrete, El perfil de México en 1980. Instituto de investigaciones sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

a/ PEA: Población económicamente activa.

3. La distribución del ingreso

a) La distribución del ingreso y su incidencia en los aspectos sociales

La desigualdad global de la distribución del ingreso en México es muy acusada, igual que en casi todos los países de la región, pero reviste características peculiares, que influyen marcadamente en los aspectos sociales. En México, las causas de la desigualdad no están determinadas, como en la mayoría de los países de la región, por la alta concentración de los ingresos en la cumbre de la escala sino, más bien, por la escasa participación relativa de los grupos más pobres de la población en los ingresos totales. Toda la mitad inferior de la distribución percibe sólo un 15.4 % del ingreso personal total. El ingreso medio del 50 % de la población que se ubica en los tramos superiores de la escala es 5.5 veces superior al ingreso medio de la mitad más pobre. Con todo, la característica más particular de la distribución es la bajísima participación en los ingresos totales del 20 % más pobre de la población, que apenas alcanzó al 3.6 %, en tanto que su ingreso medio es sólo el 18 % del ingreso medio nacional.

Esta estructura distributiva parece ser la causa principal de la desventajosa situación que presenta el país en la gran mayoría de los indicadores sociales en comparación con varios países de la región que tienen un menor grado de desarrollo relativo.

Por otra parte, el hecho de que los grupos de menor ingreso vean limitado su acceso a bienes y servicios esenciales entraba sus posibilidades de ascenso en la escala social. Así lo muestra el cuadro 13, en el que se aprecia una clara asociación entre el nivel de ingresos y el grado de educación de los distintos perceptores. La gran mayoría de los que nunca asistieron a la escuela se concentra en la mitad inferior de la distribución. A la inversa, el 85 % de los que obtuvieron enseñanza profesional se ubica en el 20 % más alto.

Si se analiza la estructura del consumo según niveles de ingreso (cuadro 14) se advierte que en los estratos bajos está limitado a las necesidades de subsistencia. El 65.8 % de los gastos totales de las familias en el 20 % más pobre está dedicado a la alimentación, en tanto que en el otro extremo de la distribución este porcentaje llega al 23.5 %.

Por otro lado, en el cuadro 15 se advierte que, a pesar de que casi todos los ingresos de los grupos más pobres están dedicados a la alimentación, en términos absolutos estos no alcanzan a la tercera parte de los gastos por habitante en este rubro del grupo ubicado en la cumbre de la escala y apenas representan el 60 % del promedio nacional. El maíz y sus derivados presentan una clara elasticidad-ingreso negativa, ya que el consumo, en términos absolutos, disminuye a medida que aumentan los ingresos.

Cuadro 13

MEXICO: PORCENTAJES DE LA POBLACION ACTIVA POR NIVELES DE EDUCACION EN LOS DIFERENTES GRUPOS DE INGRESO, 1964-1965

	1er 20 %	30 %	30 %	15 %	5 % más alto	Total población activa
<u>Total población</u> <u>activa (%)</u>	20.0	30.0	30.0	15.0	5.0	10 424.3
Nunca asistieron a la escuela	34.7	37.7	23.1	4.0	0.5	2 648.3
Solamente primaria	17.3	30.7	34.6	14.7	2.7	6 530.5
Solamente secundaria	3.9	12.8	25.0	38.8	19.5	558.1
Otras escuelas después de la primaria	1.8	11.8	26.2	45.3	14.9	335.1
Profesional	1.2	3.8	9.2	36.4	49.4	352.3

Fuente: CEPAL, a base de la Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Muestreo, La población económicamente activa de México 1964-1965, Resumen General, Tomo VII.

Cuadro 14

MÉXICO: ESTRUCTURA DEL CONSUMO POR NIVELES DE INGRESO,
1963-1964

(Porcentajes)

	1er 20 %	30 %	30 %	15 %	5 % más alto
I. Alimentos	65.8	61.7	52.9	40.8	23.5
II. Vivienda	7.0	8.3	8.5	8.3	8.5
III. Indumentaria	11.2	11.4	12.2	12.7	12.0
IV. Otros	16.0	18.6	26.4	38.2	56.0
	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Secretaría de Industria y Comercio, Ingresos y egresos familiares, 1963-1964.

/Cuadro 15

Cuadro 15

MEXICO: GASTO FAMILIAR MENSUAL, PROMEDIO DEL GASTO POR
PERSONA EN EL 20 % DE LA POBLACION DE INGRESOS
MAS BAJOS, EL 5 % MAS ALTO Y EL PROMEDIO
NACIONAL, 1963

(Pesos por mes)

	20 % de la población con ingresos más bajos	5 % de la población con ingresos más altos	Promedio del país
Alimentos	61.3	190.0	102.7
Maíz y sus productos	15.0	7.0	12.3
Trigo y sus productos	6.3	12.0	9.5
Leche y sus productos	4.2	17.0	10.3
Carnes	5.9	65.0	21.8
Habitación, alumbrado y otros	11.5	150.0	32.9
Ropa y calzado	11.9	110.0	29.4
Vehículos, muebles y aparatos domésticos	1.0	86.0	12.0
Otros gastos	9.1	235.0	42.5
Atención médica	3.1	20.0	8.4
Educación	0.9	36.0	5.5
<u>Total de gastos</u>	<u>94.8</u>	<u>771.0</u>	<u>219.5</u>

Fuente: Encuesta sobre ingresos y gastos familiares en México, 1963,
del Banco de México, S.A.

/Mientras el

Mientras el consumo de maíz y sus productos por habitante en las familias pobres es más del doble que el de los ubicados en el extremo superior, el consumo medio de leche y sus productos es sólo la cuarta parte y el consumo de carnes es poco más del 9 % del de las familias de ingresos más altos.

Aunque son grandes las diferencias de los gastos por habitante en alimentación en términos absolutos, en los demás rubros del gasto son aún mayores. Baste señalar que el gasto medio por persona en educación es 40 veces mayor en las familias del 5 % más alto que en el tramo más pobre de la población y el promedio nacional es más de 6 veces superior.

b) Tendencias en la distribución

Analizada la importancia que reviste la desigualdad de la distribución de los ingresos en todos los aspectos sociales, resulta de mucho interés conocer su evolución. Felizmente, en el caso de México, se cuenta con información que permite evaluar esta tendencia. En el cuadro 16, se puede observar, con claridad, cómo los grupos más pobres de la población han ido perdiendo su participación relativa en los ingresos totales. Los ingresos del 50 % más pobre, que en 1950 representaban el 19.1 % del total, registran una sostenida pérdida de su participación alcanzando sólo el 15.4 % en 1963, y dentro de este grupo, el 20 % más pobre es el que ha registrado el mayor deterioro: de un 6.1 % en 1950 baja a un 4.4 y 3.6 % en los años 1957 y 1963, respectivamente. Esta situación hace suponer que este grupo apenas ha logrado mantener su nivel absoluto de ingreso. En la segunda mitad de la escala, la tendencia es positiva y la participación relativa se acrecienta con cierta lentitud en el primer 30 % y aumenta aceleradamente en el 15 % de la población ubicada en el tramo inmediatamente inferior al 5 % más alto, en tanto que la participación relativa de este último grupo, ubicado en la cumbre de la escala, ha descendido en forma sostenida.

Así, pues, los beneficios del desarrollo se han concentrado en el 45 % de la población que está inmediatamente después del 5 % más alto y especialmente en el 15 % superior de este grupo, que ha absorbido la mayor parte de la pérdida relativa de la mitad más pobre de la población y del 5 % en la cumbre de la escala.

Se supone que esta evolución de la desigualdad en México obedece a dos factores sobresalientes. Primero, el crecimiento se ha concentrado en actividades modernas, que implican una intensiva utilización de capital y que, por lo tanto, no ha redundado en demandas comparables de mano de obra adicional en relación con la tasa de crecimiento lograda. El segundo factor guarda relación con la elevada tasa de incremento demográfico registrada en México, que acentúa la necesidad de nuevas oportunidades de empleo. Tal como se ha visto en párrafos anteriores, estas dos presiones han hecho que una proporción apreciable de la fuerza de trabajo continúe dedicada a actividades marginales o semimarginales con productividades muy bajas.

/En cambio,

En cambio, los cuadros técnicos y la mano de obra especializada que ha logrado vincularse directamente al sector moderno constituye el grupo relativamente reducido de la población que ha absorbido los beneficios del desarrollo.

Cuadro 16

DISTRIBUCION DEL INGRESO EN MEXICO

Población	Porcentajes del ingreso		
	1950	1957	1963
20 % más pobre	6.1	4.4	3.6
30 % por debajo de la mediana	13.0	11.2	11.8
30 % por encima de la mediana	21.1	23.0	26.1
15 % inmediatamente inferior al 5 % de ingresos más altos	19.0	24.9	29.5
5 % de ingresos más altos	40.0	36.5	29.0

Fuente: CEPAL a base de investigaciones nacionales.

IV. EL SECTOR EXTERNO

1. Dinamismo y estabilidad

En el decenio de 1960 se registró una marcada recuperación de la tasa de incremento de las exportaciones de bienes y servicios (de un 5.3 % en la década anterior, aumenta a un 8 %). (Véase el cuadro 17.) Las exportaciones de bienes evolucionaron a un ritmo más pausado (7.2 %) debido al escaso dinamismo del comercio tradicional de productos agropecuarios y mineros, entre los que destacan el algodón y el café, los dos renglones más importantes en las exportaciones mexicanas cuyas ventas crecieron a un ritmo sumamente lento. Este hecho se contrarrestó en parte con la favorable evolución de las exportaciones de manufacturas, que se incrementaron a un promedio anual de 9.4 %. Las exportaciones de servicios aumentaron a un ritmo mayor a causa del turismo que se expandió a un promedio anual de 14.6 % (véase el cuadro 18).

El volumen físico de las exportaciones aumentó a una tasa inferior al de los valores corrientes (5.3 %), a consecuencia de los aumentos experimentados en el último decenio por el valor unitario de las exportaciones.

En el decenio de 1960 se registró una mayor estabilidad en cuanto a volumen físico, con fluctuaciones mucho más marcadas en los precios; en cambio, en el decenio anterior la situación había sido la inversa. Cabe señalar que la variación registrada en las exportaciones del país fue inferior a la promedia de toda la región.

Las importaciones de bienes y servicios en valores corrientes aumentaron en el período 1960-1969 a un promedio anual de 7.5 %, que resultó levemente inferior al del decenio anterior (7.9 %). Por su parte, el volumen físico de las importaciones se incrementó a un ritmo bastante menor, alcanzando sólo un incremento medio anual de 4 %; esto muestra la importante alza registrada en los valores unitarios de las importaciones hechas por el país. El alza registrada en el valor unitario de las importaciones afectó la evolución del poder de compra de las exportaciones en el decenio de 1960, ya que fue necesaria un alza de 8 % en los valores corrientes de las exportaciones para que su poder de compra se incrementara en un 4.6 %, en tanto que en el decenio anterior la relación fue de 5.3 % para los valores corrientes y de 3.1 % para el poder de compra.

De la comparación entre los valores unitarios de las importaciones y las exportaciones, se desprende un sostenido deterioro de la relación de intercambio la que de un valor de 100 en el período 1955-1959 bajó a 92 y 89 en los promedios quinquenales de 1960-1964 y 1965-1969, respectivamente.

Cuadro 17

MEXICO: RITMO DE CRECIMIENTO DEL SECTOR EXTERNO

	1950-1960	1960-1969	1960-1964	1965-1969
Exportaciones de bienes y servicios (tasa promedio anual)				
Valor corriente	5.3	8.0		
Volumen físico	4.1	5.6		
Fluctuación porcentual de las exportaciones de bienes y servicios (tasa promedio anual)				
Valor corriente	6.8	7.4		
Volumen físico	7.2	5.3		
Poder de compra de las exportaciones	3.1	4.6		
Variación de la relación de intercambio (1955-1959 = 100)			92	89
Importaciones de bienes y servicios (tasa promedio anual)				
Valor corriente	7.9	7.5		
Volumen físico	5.6	4.0		

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

Cuadro 18

MEXICO: EXPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS EN VALORES CORRIENTES
 (Tasas de crecimiento en promedios anuales)

	1960-1969	1960-1965	1965-1969
Exportaciones de mercaderías	7.2	8.1	5.9
Agricultura ganadería y pesca	5.4	8.3	3.1
Algodón en rama	2.4	6.0	-1.6
Café	0.3	0.3	0.3
Otros	9.3	13.1	4.7
Minería	4.3	3.2	5.6
Zinc	6.1	7.5	4.4
Otros	3.8	2.1	5.9
Manufacturas	9.4	7.2	12.2
Azucar	6.2	2.2	11.4
Otros	11.1	10.0	12.6
No clasificados	16.5	22.5	9.5
Turismo	14.6	12.2	17.7
Transacciones fronterizas	8.4	6.4	11.1

Fuente: CIAP, El esfuerzo interno y las necesidades de financiamiento externo para el desarrollo económico de México, mayo de 1971.

2. Cambios estructurales

a) Exportaciones

México es uno de los países de la región que ha logrado un mayor grado de diversificación en su comercio de exportación. Las ventas de algodón, su principal producto, representaban en 1955 el 29.3 % de las exportaciones totales de bienes, participación que bajó a 20.7 y 13.6 % en 1960 y 1968 respectivamente. El porcentaje de los tres principales productos alcanzaba en 1955 a 51.3 % y descendió en 1960 y 1968 al 37.7 % y al 27.4 % respectivamente. Este cambio no se debió a que adquirieran mayor importancia otros rubros tradicionales, pues salvo algunas excepciones, éstos o disminuyeron o mantuvieron su participación a lo largo del período analizado. En cambio, obedece a un gran número de otros rubros de origen agropecuario y minero y sobre todo a la evolución favorable del comercio de manufacturas, donde destacan los incrementos registrados para los alimentos enlatados y los productos químicos. (Véase el cuadro 19.)

Las exportaciones de servicios tienen en México una importancia relevante, sobre todo las que guardan relación con el turismo y las transacciones fronterizas con Estados Unidos. En 1960, ellas representaban más del 41 % de las exportaciones totales y en 1969 este porcentaje llegó a cerca del 50 %. Este aumento de la importancia relativa de las exportaciones de servicios se debe a la acelerada expansión que han tenido en todo el decenio los ingresos por concepto de turismo, los que entre 1960 y 1969 aumentaron de poco más del 11 % al 18 % del total de las exportaciones. Por su parte, las transacciones fronterizas representaron alrededor del 27 % durante todo el decenio.

b) Importaciones

La estructura de las importaciones del país presentó una baja participación relativa de los bienes de consumo en el total, con una clara tendencia decreciente a lo largo de los últimos veinte años. Representaban el 15.4 % del total en 1955 y bajaron al 13.3 y 11.3 % en 1960 y 1968, respectivamente.

El grado relativamente alto de desarrollo industrial y la diversificada y elástica oferta interna de productos agropecuarios son los principales factores que han incidido en esa baja participación. Las importaciones de materias primas y productos intermedios también muestran una leve pero sostenida tendencia decreciente. Su participación relativa en 1955 era el 45.1 % del total, en tanto que en los años 1960 y 1968 los porcentajes bajaron al 43.9 y 42.4 % respectivamente.

Las importaciones de bienes de capital, como se comprende, aumentaron su participación relativa en las importaciones totales en forma rápida y sostenida: representaban el 39.3 % del total en 1955 y alcanzan al 42.1 % en 1960 y al 46.2 % en 1968, fenómeno que guarda estrecha relación con el dinámico proceso de industrialización experimentado en los últimos dos decenios.

Cuadro 19

MEXICO: ALGUNOS INDICADORES DE LOS CAMBIOS ESTRUCTURALES DEL SECTOR EXTERNO

	1955	1960	1968	
Estructura de las exportaciones de bienes (en % del total)				
Participación del principal producto de exportación <u>a/</u>	29.3	20.7	13.6	
Participación de los 3 principales productos de exportación <u>b/</u>	51.3	37.7	27.4	
Participación de las manufacturas	9.7	12.0	17.3	
Estructura de las importaciones de bienes (en % del total)				
Bienes de consumo	15.4	13.3	11.3	
Materias primas y productos intermedios, incluido combustible	45.1	43.9	42.4	
Bienes de capital, incluido materiales de construcción	39.3	42.1	45.2	
Destino de las exportaciones y origen de las importaciones por principales regiones y países (en % del total)				
	<u>Exp.</u>	<u>Imp.</u>	<u>Exp.</u>	<u>Imp.</u>
Estados Unidos	76.2	77.0	65.6	63.1
CEE	7.9	11.0	7.4	16.4
AELI	3.0	5.9	7.8	8.6
Europa Oriental	0.1	0.2	0.2	0.3
Japón	3.7	0.7	5.7	3.9
América Latina	4.5	0.9	9.1	2.6
Otros	4.6	4.3	4.2	5.1
Saldos de comercio por principales regiones y países (en millones de dólares)				
Estados Unidos		-309		-414
CEE		-66		-229
AELI		-44		-70
Europa Oriental		-1		-3
Japón		+19		-4
América Latina		+23		+63
Otros		-15		-50
Total		-393		-707

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

a/ 1955, 1960 y 1968 algodón.

b/ 1955 algodón, café y cobre; 1960 y 1968 algodón, azúcar y café.

c) Destino de las exportaciones, origen de las importaciones y evolución de los saldos de comercio

En lo que se refiere al destino de las exportaciones, destaca la elevada participación que le corresponde al mercado de Estados Unidos, que en 1958 absorbía 76.2 % de las exportaciones totales de México. A pesar de que este porcentaje bajó en 1968 (65.5 %) continúa significando un factor especial de dependencia para la economía mexicana, ligado, por cierto, a las oportunidades dinámicas que ofrece ese mercado. Siguen en importancia, pero en una magnitud mucho menor (una décima parte), las ventas del país a la CEE, cuya participación también registró una leve tendencia decreciente en el último decenio (de 7.9 % en 1958 a 7.4 % en 1968). Estas pérdidas relativas se compensaron con los incrementos registrados en las ventas a la AELI, Japón y América Latina. Destaca el aumento registrado en la participación de la AELI, cuyo porcentaje en las exportaciones totales de México subió de 3 % en 1958 a 7.8 % en 1968, desplazando en este año al tercer lugar a los mercados de la CEE. Los incrementos registrados en las ventas al Japón guardan relación con la tendencia general mostrada en América Latina en el último decenio, en tanto que la participación relativa de las exportaciones hacia la región se elevaron de 4.5 a 9.1 % entre 1958 y 1968.

En el origen de las importaciones mexicanas, también Estados Unidos absorbe la mayor cuota, registrando, igual que en el caso anterior, una tendencia decreciente. Su participación bajó de 77 % en 1958 a 63.1 % en 1968. La CEE en cambio, aumentó su participación de 11 a 16.4 % entre los mismos años. En general, aumenta la participación de todas las demás regiones.

La comparación de los montos de las importaciones y exportaciones que corresponden a las diversas regiones arroja saldos negativos en todas ellas, con la excepción de América Latina, cuya participación en las ventas a México es muy baja y con la cual mantiene saldos positivos: 23 y 62 millones de dólares en 1958 y 1968, respectivamente.

3. Vulnerabilidad y dependencia externa

a) Evolución de la cuenta corriente del balance de pagos

La diferente evolución registrada por las exportaciones y las importaciones hizo variar el saldo comercial de un superávit por un monto acumulado de 73.7 millones de dólares en el decenio de 1950 a un déficit comercial de 768.9 millones en el decenio siguiente. Este aumento del desequilibrio comercial, a pesar de su importante magnitud, sólo representó algo más de la cuarta parte del déficit corriente acumulado del balance de pagos durante el decenio de 1960, que alcanzó a 4 360.3 millones de dólares. Como la cifra del decenio anterior fué de 1 101.2 millones, ello implica un incremento de 3 259.1 millones de dólares, que representó más del 60 %

/del incremento

del incremento del déficit corriente acumulado en América Latina entre 1960 y 1969. El principal factor determinante de esa evolución fueron los egresos por concepto de pagos de utilidades e intereses al exterior, cuyo monto varió de 1 162.0 a 3 545.5 millones de dólares entre los períodos analizados.

El sostenido empeoramiento del saldo corriente del balance de pagos se aprecia al cotejar el déficit en el quinquenio 1960-1964 (que supera en cerca de un 30 % al de todo el decenio anterior) con el del período 1965-1969, que más que lo duplica, alcanzando una magnitud de 2 934 millones de dólares. Conviene agregar que esta tendencia se manifiesta tanto en el saldo del balance comercial como en las remesas de utilidades e intereses (véase el cuadro 20).

b) El financiamiento externo y su composición

La elevada magnitud que alcanzó el déficit acumulado de la cuenta corriente del balance de pagos se tradujo en un considerable aumento del financiamiento externo, cuyos montos fueron más que suficientes para equilibrar el balance de pagos e, incluso, para acrecentar las reservas del país. En el período 1960-1969, la acumulación de las entradas netas de capitales representó el 34.6 % de los totales de América Latina y logró financiar el 21.9 % de las importaciones totales, porcentaje que sólo es superado dentro de la región por el que registra Bolivia.

Si se desglosan los componentes del financiamiento externo, se observa un aporte elevado del ingreso neto de capitales autónomos: 3 992.5 millones de dólares, que unido a 594.5 millones con signo positivo en el ítem errores y omisiones netos, sobrepasó el déficit acumulado de la cuenta corriente. Al registrarse un saldo negativo de los movimientos compensatorios (226.7 millones) ello significó un aumento de tal cantidad en las reservas del país. La significativa magnitud del aporte externo en el rubro errores y omisiones hace pensar que ello se debe a subestimaciones de los ingresos de turismo.

En lo que refiere a la estructura del movimiento neto de capitales autónomos resalta el notable incremento de los préstamos a mediano y largo plazo, que se quintuplicaron entre los dos últimos decenios y alcanzaron un nivel neto acumulado de 2 363.7 millones entre 1960 y 1969. También son importantes los aumentos observados en los préstamos a corto plazo, cuyos montos netos varían de 217 a 640 millones entre ambos decenios. (Véase nuevamente el cuadro 20.)

Cuadro 20

MEXICO: VULNERABILIDAD Y DEPENDENCIA EXTERNA
(En millones de dólares)

	1950-1959	1960-1969	1960-1964	1965-1969
Transacciones corrientes del balance de pagos				
Exportaciones de bienes y servicios	11 077.2	19 176.0	7 840.0	11 336.0
Importaciones de bienes y servicios	-11 003.5	-19 944.9	-7 981.9	-11 963.0
Saldo comercial	73.7	-768.9	-141.9	-627.0
Pagos de utilidades e intereses (neto)	-1 162.0	-3 545.5	-1 221.5	-2 324.0
Donaciones privadas (neto)	-12.9	-45.9	-62.9	17.0
Saldo en cuenta corriente	-1 101.2	-4 360.3	-1 426.3	-2 934.0
Financiamiento del desequilibrio corriente				
Financiamiento neto externo total	-1 101.2	4 360.3	1 426.3	2 934.0
Movimiento autónomo neto de capital	1 467.4	3 992.5	1 577.5	2 415.0
Movimiento compensatorio neto	-369.1	-226.7	-127.7	-99.0
Errores y omisiones netos	2.9	594.5	-23.5	618.0
Composición del movimiento autónomo neto de capital				
Inversión directa neta	962.0	1 494.9	488.9	1 006.0
Préstamos de largo y mediano plazo (neto)	351.7	2 363.7	1 050.7	1 313.0
Préstamos de corto plazo (neto)	217.2	640.2	354.2	286.0
Donaciones oficiales netas	35.1	-4.2	1.8	-6.0
Fondo o activos nacionales	-98.6	-502.1	-318.1	-184.0

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

Esta situación ha traído consigo un notable incremento de la deuda externa de México. Según estimaciones de la CEPAL, el saldo pendiente de la deuda externa en 1950 alcanzaba a cerca de 500 millones de dólares, en tanto que en 1960 y 1968 llegaba a 1 038.4 y 3 047.9 millones respectivamente. 2/

Por su parte, la inversión directa neta también experimentó un incremento considerable, que sobrepasó el 55 % entre ambos decenios, alcanzando en el último a 1 494.9 millones de dólares, con un mayor ritmo de aumento en el último quinquenio, cuando llegó a 1 006.0 millones. De esta manera, entre fines de 1950 y 1969, el saldo acumulado creció de 566 a 3 023 millones. Cabe tener presente la menor afluencia relativa de las inversiones de los Estados Unidos en México, las que disminuyeron su participación de un 73 % en 1950 a un 54 % en 1969. 3/

2/ Los montos para 1960 y 1968 incluyen las cantidades no desembolsadas. Si éstas se excluyen, las cifras alcanzan a 719.9 millones en 1960 y 2 438.5 en 1968.

3/ Véase CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1970 (E/CN.12/868/Rev.1), Segunda Parte (en prensa).

